

Que tengo el genio algo corto
Y nunca os pedí mercedes
Para mí ni para otros;
Mas hoy por primera vez
Vuestra protección imploro
En favor de un pretendiente
Que juzgo muy á propósito
Para una de esas vacantes.
Es un excelente mozo.

Marq. Lo creo, mas...
Alm. Muy honrado...

Marq. No obstante...
Alm. Muy estudioso,

Y sus principios...
Marq. Hay muchos

Empeños... Cada neófito
Tiene sus Mecenases...

Alm. Yo...
Marq. He aquí el mayor escollo
De un ministro: el personal.

Alm. Sujeto por quién yo abogo,
Podéis creer...

Marq. Otro tanto
Dicen los demás patronos;
Pero las plazas son cinco,
Y tengo ya un promontorio
De memoriales.

Alm. Si al fin
Ha de haber tantos quejosos,
¿Qué más da...?

Marq. ¡Si es una peste!
Como buitres, como lobos
Al olor de una vacante
Se abalanzan de ocho en ocho.
¿Qué digo vacante? Ayer
Fué acometido de un cólico
El contador de correos.
Y al salir del dormitorio
Me pidieron hoy su plaza
Media docena de prójimos.

Alm. No lo extraño. Pero el mérito
De mi ahijado... Habrá muy pocos...

Marq. En fin, veremos... Se hará
Lo que se pueda.

Alm. Yo os cojo
La palabra...

Monz. La condesa
(Anunciando desde la puerta de la
derecha.)

Del Rosicler.

Alm. (¡Un estorbo!)

Marq. Adelante. Permitted...

Alm. (¡Faldas! Mi gozo en un pozo.)
(Saluda al ministro y á Violante y se retira
por la puerta de la secretaria.)

ESCENA II

VIOLANTE, EL MARQUÉS

Marq. ¡Violante!
Viol. ¡Gracias á Dios
(Sentándose al lado del marqués.)

Que al fin nos vemos los dos!
Marq. Vuelto me tienen el juicio
Los asuntos del servicio.

Viol. No hay forma de hablar con vos.
Hoy me sequé en la antesala
Con gente soez y espuria,

Y después ¡oh mengua! ¡oh furia!
Marq. ¿Qué es eso?

Viol. Me siento mala.

Marq. ¿Qué te duele?
Viol. ¡Atroz injuria!

Marq. ¡Cómo!...
Viol. La esposa altanera

Del vizconde de la Riva
Suelta al verme la saliva

Y tomando la otra acera
Me mira de abajo á arriba.

Marq. ¡Eh! ¿Qué importa?...
Viol. Á un estropajo

No se trata...
Marq. Eso no es nada.

Aprensión...
Viol. ¡Estoy medrada!

¿Aprensión? ¿Y el salvaje?
Marq. Puede que esté embarazada.

Viol. Es muy justa mi querrela
Y el alma se me destroza...

Marq. No hagas caso. Así resuella
Porque eres tú mejor moza

Y más elegante que ella.
Viol. Tal creo; mas sin castigo

No ha de quedar el insulto.
Marq. Si tiene envidia, consigo

Lleva la pena.
Viol. ¿Hay indulto?

Pues no vuelvo á hablar contigo.
Marq. Niñadas...

Viol. Á ti te alcanza
El desaire que me aflige.

El a, ó yo. No hablo de chanza.
Marq. Pero, hija mía...

Viol. Ó venganza,
(Se levanta.)

Ó hago dimisión. Elige.

Marq. Yo soy tu esclavo, Violante;
(Levantándose.)

Mas, ya ves, la injuria ha sido
De mujer, y no es bastante...

Viol. Pague la pena el marido.

Marq. ¡Cómo!...

Viol. Déjale cesante.

Marq. Pero, hija, ¿has perdido el seso?

¡Á un director general

Dejar cesante por eso!

¿Qué dirían? No haré tal.

¡Y sin forma de proceso!

Viol. De eso no me cuido yo;

Mas ya dije mi ultimato.

¿Le depones? Sí, ó no.

Marq. Es una injusticia.

Viol. ¡Ingrato!

Marq. Pero, mujer...

Viol. ¡Se acabó!

(Yéndose.)

Marq. ¡Qué! ¿te vas?

Viol. ¡Quién lo creyera!

¡Mantener á ese hombre en zancos

Después de injuria tan fiera!

¡Y quizá vota en los bancos

De la oposición!

Marq. Espera.

Con efecto, hoy desertó

De las filas del gobierno.

¿Y por qué mi subalterno

No ha de votar como yo?

Mas se va á armar un infierno...

Viol. Basta. ¡Adiós..., adiós!...

(Llorando.)

Detente.

Marq. Todo por ti lo atropello...

(Toca la campanilla, se sienta y escribe
rápidamente.)

Viol. Gracias. Mi honor iba en ello.

(Sentándose.)

Marq. Que venga inmediatamente

(Al portero, que asoma.)

El señor Souza Coello.

Viol. (Es mucha mi autoridad.

Con cuanto quiero me salgo.)

Marq. Lo siento, que es buen fidalgo.

(Escribe.)

De orden de su majestad,

Et cætera.

ESCENA III

EL MARQUÉS, VIOLANTE, SOUZA

Souza. ¿Queréis algo?

Marq. Esta minuta interesa.

Haced que sin dilación

Venga copiada á mi mesa.

Viol. (No dirá el señor barón

Que he faltado á mi promesa.)

Souza. Está bien. — ¡Exoneráis

(Ojeando la minuta.)

De su destino al vizconde!

Marq. Sí.

Souza. (¡Qué injusticia!) ¿De dónde
Viene el golpe?...

Marq. No os metáis

En lo que no os corresponde.

ESCENA IV

EL MARQUÉS, VIOLANTE.

Marq. ¿Quieres más? ¿Estás contenta?

Viol. Sí, mi bien.

Marq. Por darte gusto

Hago un descontento más.

¡Vale Dios que no son muchos!

Viol. También ganas un amigo

En el director futuro,

Y la misma cuenta sale.

Marq. ¿Quién sabe...?

Viol. Váyase el uno

Por el otro.

Marq. Cuando sepan

Que por un antojo tuyo...

Viol. No te enfades, que aun estoy

(Con zalameria.)

Afectada de los músculos,

Y de ver ese entrecejo

Me estremezco y me atribulo.

En premio de esa fineza,

Que agradezco hasta lo sumo,

Exige de mí imposibles,

Que no puede haber ninguno

Para el amor que te tengo;

Y si aun es débil tributo

Mi honor por ti abandonado

Á los sarcasmos del vulgo,

Pide mi sangre, mi vida,

Y contenta iré al sepulcro.

Marq. ¡No más! ¿Qué dices? Yo soy

Tu amante, no tu verdugo.

ESCENA V

EL MARQUÉS, VIOLANTE, SOUZA

Souza. Aquí tenéis puesta en limpio

(Dándole un oficio.)

La real orden...

Marq. Dadla curso.
(Después de firmarla.)

ESCENA VI

EL MARQUÉS, VIOLANTE

Viol. Si no temiera abusar
Habría de otro asunto...
Marq. ¿Qué asunto?
Viol. Un empeño mío.
Nunca faltan importunos...
Marq. Bien. ¿Qué quieres?
Viol. Una plaza
De oficial; se entiende, de último
Oficial del ministerio...
Marq. ¿Para quién?
Viol. Para un alumno
De no sé qué seminario.
Dicen que promete mucho...
Marq. Algún niño que tal vez
Está estudiando gerundios.
Viol. Yo no sé; pero su padre
Es hombre rico y de influjo...
Le he dado ya mi palabra,
Y, ya veis; si no la cumplo...
Marq. Pero, hija, ¡si no hay vacante!
Viol. No le hace. Se quita á alguno...
Marq. No más alcaldadas; no.
Viol. Pues bien; tomad otro rumbo.
Dad la plaza del vizconde,
Plaza de honor y de lucro,
Á uno de esos caballeros;
Los ascensos por su turno
Á los demás, y á mi ahijado
La resulta; así á ninguno
Se agravia...
Marq. ¿Y los pretendientes?
¿Y qué dirá luego el mundo
Si el agraciado es un tonto
Sin práctica, sin estudios?...
Viol. Ya se irá soltando aquí
Poco á poco. Otros más rudos...
Marq. Vaya que hoy tienes caprichos
Originales, absurdos.
Viol. ¿Hay más que dejarle luego
Cesante? ¡Vaya un apuro!
Salga yo del compromiso
En que su padre me puso,
Y lo demás...
Marq. De ese modo...
Viol. ¿No te admira mi discurso?
(Sacando un papel que pone sobre la mesa.)
Aquí queda el memorial.
Cuando tengas dos minutos

De tiempo dictas las órdenes...
Marq. ¡Eso es! ¡Así! ¡De barullo!
Viol. Me envías el nombramiento...
Marq. Bien está; pero te anuncio,
Que si es necio, á las primeras
De cambio le destituyo. —
Y, por Dios, mira otra vez
Por quién te empeñas.
Viol. Te juro
No volver á molestarte. —
Sólo falta que á ese tuno
De mi primo... ¿No ha venido
Á presentarse?...
Marq. Aquí estuvo;
Me entregó su memorial;
Yo doblé, como acostumbro,
Un pico... (Lo busca en la mesa.)
Viol. Ya entiendo. En muestra
De favor.
Marq. Pues es el único
Que hoy he doblado... Aquí está.
Voy á decretarlo al punto. —
«Concedido.» (Escribiendo.)
Puedes darle

El parabién.
Viol. Te aseguro
Que es mía la enhorabuena,
Porque me da mil disgustos,
Y hasta perderle de vista...
Pero adiós, adiós, que abuso
De tu bondad demasiado.
Si lo permite el bien público,
¿Irás á verme esta noche
Al palco?
Marq. Lo dificulto.
Hay consejo de ministros;
Tengo entre manos un cúmulo
De negocios...
Viol. ¡Jesús! ¡Siempre
Negocios! Yo me consumo.
¿Sabes que ya tengo celos
De Portugal?
Marq. Son injustos.
Adiós.
Viol. (¡He aquí un grande hombre!
¡Pobretos! Todos son unos.)

ESCENA VII

EL MARQUÉS

Ya se ha ido. Respiremos.
¡Es singular el influjo
De esa mujer sobre mí!
Si á mi corazón pregunto
La causa, nada responde;

Y si en mi razón la busco,
De mi flaqueza me acusa
Y romper me manda el yugo.
Á ser yo supersticioso
Diría que algún conjuro...
Cuando de ella me separo
Tengo vehementes impulsos
De olvidarla para siempre;
La vuelvo á ver, y sucumbo,
¡Pero es tan sagaz, tan bella
Y tan nombrada en el mundo
Diplomático!... Un virrey
Que millonó en Pernambuco,
Un embajador, un duque
Y un milord de alto coturno
Disputaban sus favores,
¡Y al cabo fué mío el triunfo!
¡Esto es tan sagaz, tan bella
Por satisfacer un lujo
Pueril arruino mi casa
Y mi opinión aventuro.
Aquella preciosa niña...
Por solo un halago suyo
Daría... Mas ¿quién creyera
Que aquel vestidillo obscuro
Cobijara una virtud
Tan tenaz, tan fuera de uso?
Ya se ve; yo no esperaba
Que defendiese aquel muro
El temerario galán
Que á Martín dejó contuso.
¡Cómo ha de ser! Soy ministro,
No gladiador; y renuncio
Á esa beldad si es forzoso
Ganarla á fuerza de puños.

ESCENA VIII

EL MARQUÉS, EL BARÓN

Barón. ¿Dais vuestro permiso?
(Entrando.)
Marq. ¡Entrad,
Señor barón! Adelante. —
No venís de buen talante.
¿Hay alguna novedad?
Barón. Temo... Todo está tranquilo...
Nada se confirma aún...
Pero si es cierto el run, run,
Tenéis la vida en un hilo.
Marq. ¡La vida! ¿Cómo?...
Barón. Yo os hablo
De vida ministerial.
La cosa se pone mal
Y no se descuida el diablo.

Marq. Intrigas de ciertas gentes,
Pandillas...
Barón. Sí; yo confieso...
Pero, como ya el congreso
Os ha enseñado los dientes...
Marq. Eso me da en qué pensar.
Barón. La derrota de este día
Despopularizaría
Al hombre más popular.
Marq. Ya recobrará su imperio
El gabinete.
Marq. Tal vez;
Pero desde hoy á las diez
Se habla de otro ministerio.
Marq. Yo deseo mi retiro,
Que duro es el vivir así. —
Pero ¿qué dicen de mí?
¿De dónde me viene el tiro?
Barón. No sé. Cada cual se escuda
Con la opinión nacional...
Marq. Y la entiende cada cual
Á su manera.
Barón. Sin duda.
Ello es que va progresando
La pública antipatía.
Dicen que os falta energía
Y no os sobra el don de mando.
Hay quien os llama indolente.
Otro parece que ha dicho :
«No hay más ley que su capricho;
Es un sátrapa de Oriente.»
Dice otro, que en lo privado
Impertinente se interna :
«Quién su casa no gobierna
Mal gobernará el Estado.»
Guerra igual, el mismo enojo
En los dos bandos se advierte;
Éste os acusa de fuerte
Y aquel os tilda de flojo.
Otro dice : «en sus espaldas
Sustentar no puede el solio.»
Otro habla de monopolio,
Y si hay faldas ó no hay faldas.
Ya el culparos es precepto
General, según parece.
Y el que más os favorece
Dice que sois un inepto.
Marq. Al oiros me confundo.
¿Sois mi juez, ó sois mi amigo?
Barón. Yo no os digo lo que digo;
Digo lo que dice el mundo.
Marq. Sí; los de la otra bandera
Y cuatro amigos ingratos;
Pero los hombres sensatos
Hablarán de otra manera.
Barón. No basta obrar con justicia
Que, si callan los prudentes,
Siempre hallan los maldicientes

Alimento á su malicia.

Marq. Es verdad.

Barón. Un golpe en falso
Disteis ayer, y hay patriota
Que como crimen lo nota
Y os llevaría al cadalso.

Marq. Bien ¿y qué ha sido por junto?

Barón. Una leve distracción :
Dar una administración
General...

Marq. Pero...

Barón. Á un difunto.

Marq. ¡Cómo!

Barón. Don Pascual Mondego...

Marq. Ese el agraciado es.

Barón. Murió del tifus ha un mes

En la ciudad de Lamego.

Marq. ¿De veras? Con tanto asunto...

(*Se rie.*)

El bueno de don Pascual
Me remitió el memorial
Y no la fe de difunto.
Dios le dé la gloria, amén.
Aunque siento el *lapsus lingue*.
Al cabo la plaza es pingüe
Y á otro le vendrá muy bien.

Barón. Pero lo que más aviva
La saña de esa facción
Es...

Marq. ¿Qué?

Barón. La destitución

Del vizconde de la Riva.

Marq. ¿Qué decís? Hace un instante
Que firmé el decreto, ¡y ya...!

Barón. Y añaden : « ¡Bravo! Ya está
Vengada doña Violante. »

Marq. ¿De veras? Por vida mía

(*Sonriéndose.*)

Que sois un argos, un lince,
Y á *Fouché* dais falta y quince
En eso de policía.

Barón. No alabéis mi perspicacia,
Que aunque yo no me descuido,
Todo el pueblo lo ha sabido
Antes que yo.

Marq. ¡Vaya en gracia!
Con público tan profeta
¿Quién respira sin que suene?...

Barón. También el público tiene
Su policía secreta.

Marq. Con que ¿es inminente el riesgo?

Barón. Aprovechad el aviso.

Marq. Pues conjurarle es preciso,

¿Qué opináis? Á ver qué sesgo...

Barón. No sé... Disolver las Cortes...

Marq. Habrá reelección.

Barón. Lo temo.

Marq. Y ese es un partido extremo...

Busquemos otros resortes.

De Lisboa desterrad

Al que esos planes concierta

Y á sus secuaces...

Barón. (Desierta)

Quedaría la ciudad.)

Aun está la trama oculta.

Días ha que sudo el quilo

Hasta descubrir el hilo...

Veremos lo que resulta.

Marq. Mientras gastáis tanta flemma

Descargar puede el nublado.

Barón. Si dais un golpe de Estado

Mayor será el anatema.

Atacar la libertad

Del ciudadano, es exceso;

Y no esperéis del congreso

Un voto de indemnidad.

Marq. No que es ya contrario mío,

¡Y dura todo un trienio!

Barón. ¡aquí del ingenio!

Sólo en el vuestro confío.

Alguna farsa inventad;

Yo pagaré al corifeo;

Y volvedme al apogeo

De mi popularidad.

Barón. Entiendo el maquiavelismo.

Pues el enemigo mina,

Vuecelencia determina

Contraminar...

Marq. Eso mismo.

Hacéis que de pronto estalle

Una facción...

Barón. ¿De carlistas?

Marq. Mejor es de miguelistas.

Cuatro tiros en la calle...

Generala y mucha bulla,

Y gendarmes, y metralla...;

Se dispersa la canalla;

La persigue una patrulla...

Cogemos en el garlito

Con teatral aparato

Á algún pobre mentecato

De los que dieron el grito...

Con esto, y una proclama,

Y un bando y una justicia,

Y una cruz á la milicia,

Sube al cielo nuestra fama.

Barón. Basta, basta. Si eso es

Lo que queréis, arda Troya.

Marq. Pues; un motín de tramoya...

Barón. Seréis servido, marqués.

ESCENA IX

MARQUÉS

Lo hará á las mil maravillas,
Porque es astuto y sagaz
Como él solo. Si yo caigo,
También el barón caerá.
Mi garante es su interés
Que le obliga á ser leal.

(*Mira el reloj y toca la campanilla.*)

Ya es tarde y tengo consejo
De gabinete. — Estarán
Esperándome. — ¡Monzón!

Monz. Mande vuecencia.

(*Junto á la puerta.*)

Marq. Llamad

Á Almeida.

Monz. Está bien.

Marq. Volando.

(*Entra Monzón en la secretaria.*)

Esta crisis ya es fatal,
Mas yo espero que la reina
Me apoye.

ESCENA X

EL MARQUÉS, ALMEIDA

Alm. ¿Qué me mandáis?

Marq. Tomad esos expedientes

Que están decretados ya.

Éstos otros, á la noche.

Mañana se nombrarán

Los secretarios vacantes.

Alm. Y entre ellos ¿tendrá lugar

Mi ahijado?

Marq. Hoy estáis, Almeida,

Importuno por demás.

Hay otros más beneméritos.

Ya os he dicho...

Alm. Perdonad.

Yo creí... Como dijisteis...

Marq. Bien, bien. Otra vez será.

ESCENA XI

ALMEIDA

Mal humor lleva. Sin duda
La crisis ministerial,
Que se va haciendo muy seria,

Le da mucho en qué pensar.

Llevemos estos papeles

Á las mesas... Aquí hay

Un pico doblado. ¿Á ver?

¿Será cosa de entidad?...

Leamos. Alfonso Castro...

¡Qué veo! Es el memorial

De Marta. La misma letra,

El mismo papel : ¡no hay más!

Pues ¿cómo el marqués...? Veamos

El decreto marginal.

(*Lee.*)

« Concedido. » ¡Y su excelencia

Le acaba de desahuciar!

¡Qué sorpresa! ¡Extraño modo

De mostrarme su amistad!

Pero, señor, ¿es posible?...

¿Lo habrá cambiado quizá

Por otro? ¡Qué! no. ¿Y el pico?

Es cosa particular.

Ni siquiera oyó su nombre,

Y ahora... Habrá sido tal

La porfía de la vieja...

Algún empeño eficaz...

Pero en fin mi protegido

Se coloca, tendrá pan

Su familia, y habrá boda,

Y yo seré en el altar

Su padrino... Y siendo así,

¿Á qué hilarme con afán

El seso?... Hágase el milagro

Y aunque lo haga Satanás.

(*Entra en la secretaria.*)

ACTO CUARTO

La decoración del acto segundo. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MARTA, MONZÓN, PRETENDIENTES

(*Marta, multitud de viudas y huérfanas y otros dos ó tres pretendientes ocupan la chimenea. Los demás hombres pasean por la sala ó hacen corrillos. Todos charlan á un tiempo, especialmente las mujeres.*)

Monz. ¡Señoras! ¡Por Dios! ¡Silencio!
Este es ya mucho desorden.

Mujer 1.ª ¿Ni aun hablar nos dejarán?

Mujer 2.^a ¡Miren el bruto!
 Mujer 3.^a ¡El bodoque!
(Siguen charlando las mujeres.)
 Homb. 1.^o Ya veis si tengo servicios.
(Al segundo, mostrándole sus papeles.)
 Ya veis qué buenos informes.
 Aquí certifica el cura,
 Aquí cinco regidores,
 Aquí el administrador
 General de Tras-os-Montes...
 Pues si me dan el destino,
 Clávenmelo en el cogote.
 Homb. 6.^o Ya me canso de esperar.
 Caballeros, buenas noches. *(Vase.)*
 Marta. Si esta noche no cobramos
(En voz baja á las mujeres.)
 Y seguís mis instrucciones,
 Va á haber aquí, sin recurso,
 Mostrencos y capirotos.
 Oid...
(Cuchichean con gestos y manoteos expresivos.)
 Homb. 3.^o ¿Se trata de nuevo
(En un corrillo.)
 Ministerio?
 Homb. 7.^o Sí; no se oye
 Otra cosa.
 Homb. 3.^o ¿Y quienes son
 Los que...?
 Homb. 7.^o Hay varias opiniones.
 Homb. 3.^o Hoy han estado terribles
 Los diputados á Cortes.
 Homb. 7.^o La oposición es compacta.
 Homb. 3.^o Ha habido interpelaciones.
 Homb. 7.^o Al paso que de hora en hora
 Pierden terreno esos hombres,
 El descontento del pueblo
 Crece, y las voces que corren
 Son para inquietar, y mucho,
 Á los ministros.
 Homb. 4.^o Señores,
 Portugal está perdido.
 No hay que formar ilusiones.
 Mientras las cosas no cambien
 ¿Qué sirve mudar los nombres?
 Homb. 3.^o Con todo...
 Homb. 4.^o Nunca saldremos
 De galeras y de azotes.

ESCENA II

FONSECA, MONZÓN, MARTA,
PRETENDIENTESFons. Salud, amigo Monzón.
Monz. Dios os guarde y os corone

De gloria, señor Fonseca.
 Fons. Hoy se ha despoblado el orbe
 Para hacerlos la tertulia.
 Monz. ¡Oh qué guirigay! Me rompen
 La cabeza.
 Fons. ¡Cómo charla
 La femenina cohorte!
 Monz. Muy temprano habéis venido.
 Fons. Ya lo veo. Se conoce
 Que el marqués no es pretendiente.
 Monz. Sentiré que os incomode
 El esperar...
 Fons. Nada de eso.
 Ya sabéis mis aprensiones.
 La antesala de un ministro
 Me divierte mucho. ¿Dónde
 Pudiera pasar el rato
 Mejor que aquí?
 Monz. Y ese joven
 ¿Logrará...?
 Fons. ¿Mi chico? ¡Vaya!
 El que á buenos aldabones
 Se agarra... La condesita,
 Aunque bocado de prócer,
 Es humana y accesible.
Cum quibus et nostras voces...
 Monz. Entiendo.
 Fons. Mañana mismo
 Recibiré la real orden.
 Monz. ¿De veras?
 Fons. ¡Toma! Ya el sastre
 Está haciendo el uniforme.
 Monz. Recibid mi enhorabuena,
 Y que mil años la goce...
 Fons. Os daré buenas albricias.
 Monz. Gracias por tantos favores.
 Fons. ¡Coutiño! ¡Vos por acá!
(Al hombre 1.^o apartándose de la mesa del portero.)
 Homb. 1.^o Ya lo veis.
 Fons. Pues ¿no érais dómine
 Allá en el Algarbe?...
 Homb. 1.^o Sí;
 Pero tronaron los monjes
 Y tras de ellos la obra pía,
 Y me quedé á buenas noches.
 Fons. Pediréis colocación...
 Homb. 1.^o Un destínulo mediocre.
 Tengo pocas esperanzas...
 Fons. Yo lograré que os coloquen.
 Espero tener en breve
 Grande favor en la corte.
 Homb. 1.^o ¡Ah, señor!
 Fons. Ya nos veremos. —
 Vuesarcedes me perdonen.
(Á los del corrillo, pasando á la chimenea.)
 Señoras... ¡Oh doña Marta!

¿Qué tal?
 Marta. Firme como un roble.
 Fons. ¿Un polvito?
(Sacando la caja.)
 Marta. Venga, pues.
(Lo toma.)
 Fons. Á esas señoras, que tomen
(Dando la caja á Marta, y cada vieja toma un polvo.)
 Si gustan...
 Mujer 1.^a ¡Cucarachero!
 Mujer 2.^a ¡Qué bien huele!
 Fons. ¡Cómo sorben!
 Mujer 5.^a Yo no lo gasto.
 Fons. Esta niña
 Preferirá unos bombones.
(Saca la caja de los bombones y obsequia á las jóvenes.)
 Mujer 5.^a Por no despreciar...
 Fons. ¿Y vos?
 Mujer 6.^a Vaya.
 Fons. Son de los mejores.
 Mujer 3.^a Yo, sin perjuicio del polvo...
 Fons. *(Ésta es golosa in utroque.)*
 Vos ahora... Vos también...
 Mujer 7.^a ¡Si ya no hay más!
 Fons. ¡Qué demontre!
 Lo siento.
(Guarda la caja de bombones.)
 Mujer 1.^a Tomad la caja.
(Le da la del tabaco.)
 Fons. Llena estaba hasta los bordes,
(Á uno de los pretendientes que están sentados.)
 Y también vuelve vacía.
 Mas ¿qué importa? Á poco coste
 Gano fama de galante
 Y doy un recreo pobre
 Á la nariz de las viejas
 Y al paladar de las jóvenes.
(Vuelve á encararse con el hombre 1.^o y habla con él en voz baja. La conversación se anima otra vez en la chimenea y en los corrillos.)

ESCENA III

FONSECA, MONZÓN, MARTA,
PEREIRA, PRETENDIENTES.Per. Pasad recado al instante
(Acercándose al portero.)
 Al señor Almeida.

Monz. ¡Bien,
 Por cierto! ¿Y quién sois vos? ¿Quién...?
 Per. Soy el primo de Violante.
 Monz. ¿Y por eso tanto fuero?
 Per. Vengo...
 Monz. ¿Qué Violante es esa!
 ¡Vaya, vaya!...
 Per. La condesa
 Del Rósicler.
 Monz. Caballero...
(Con dulzura y sumisión poniéndose en pie.)
 Perdonad... No os conocía...
 Voy á llamarle al momento.
 Per. ¡Bárbaro!
 Monz. Tomad asiento.
 Sentaos por vida mía.
(Entra en la secretaria.)

ESCENA IV

FONSECA, MARTA, PEREIRA,
PRETENDIENTES

Per. Bien estoy. ¡Miren qué listo
 Mudó de tono el cerbero!
 Si vuelve á hablarme altanero,
 Le sacudo, vive Cristo.)
(Llega paseando adonde está Fonseca, y éste le mira.)
 Fons. Perdonad. Yo creo que esa...
 Sí; esa cara...
 Per. Dios os guarde.
 Fons. ¿No estábais vos esta tarde
 En casa de la condesa?...
 Per. ¡Catadura extravagante!
 Con efecto; estaba allí...
 Fons. ¿Sois de su tertulia?
 Per. Sí...
 Yo soy primo de Violante.
 Fons. *(Éste será el camarada...)*
 Si de alguna cosa valgo,
 Podéis...
 Per. Gracias.
 Fons. ¿Sabéis algo
 De mi asunto?...
 Per. No sé nada.
(Saliendo al encuentro de Almeida.)

ESCENA V

FONSECA, MONZÓN, ALMEIDA,
MARTA, PEREIRA, PRETENDIENTES

Fons. (¿Habrà zanguango?...)
(Habla en voz baja con Monzón, que vuelve á su sitio.)

Per. Salud.

Alm. Servidor.

Per. Vengo afanado
Á saber el resultado
De aquella solicitud.

Alm. ¿Qué solicitud? Hay mil...

Per. Vos debéis tener la mía.

Pido una secretaria
De administración civil.

Alm. Como hay más de una vacante.

No sé...

Per. El despacho interesa.

Soy primo de la condesa...
De la condesa Violante.

Alm. (¡ La querida del marqués !)

Per. El marqués, — ¡ bello sujeto ! —

Puso al margen el decreto :
« Concedido... » Eran las tres.

Alm. (¡ Qué oigo !)

Per. Va veis que me explico.

Ella que lo vió, al momento...

Item más. El documento
Tenía doblado un pico.

Alm. (¡ Pecador ! ¡ Ya no hay recurso !)

Bien dije; una trocatinta...

La cosa es ya muy distinta...

Está bien. Se dará curso...

(¡ Y yo que á la pobre viuda

Ya iba á dar el parabién !...)

Per. Mirad que urge...

Alm. Bien; sí..., bien...
(Distraído.)

Per. Mañana...

Alm. Sí tal; sin duda...

Per. Vos tenéis el negociado.

Alm. Sí.

Per. La instancia ya depende

Tan sólo de vos...

Alm. Se entiende.

Per. Yo...

Alm. La del pico doblado.

Id tranquilo. (¡ Y es un tonto !)

La tengo clavada aquí.

(Con la mano en el corazón.)

Per. ¡ Oh !

(En tono de agradecimiento.)

Alm. Y como penda de mí,

Se despacha bien y pronto.

Per. Basta. Mi amistad desea

(Apretándole la mano.)

Manifestaros que soy

Muy...

Alm. Gracias, gracias... (Me voy
Antes que Marta me vea.)

(Entra en la secretaria.)

Per. (Allí está... Sí; aquella es

La farotona de marras.

Vóime huyendo de sus garras.)

Expresiones al marqués.

(Á Monzón con petulancia.)

ESCENA VI

MONZÓN, FONSECA, MARTA,
PRETENDIENTES

Marta. Sí, señora, me la quiso

(Á la viuda, que tiene á su lado, á media
voz. Todas la oyen con atención é in-
terés.)

Seducir.

Mujer 1.ª ¡ Qué picardía !

Mujer 2.ª ¡ Qué Tarquino !

Marta. Ya se ve,

Como la muchacha es linda...

(Baja más la voz y no se la oye.)

Mujer 3.ª (¡ Qué suerte tienen algunas !

Mi Ramona es más bonita,

¡ Y nadie la dice nada !)

Mujer 4.ª ¡ Qué horror !

Marta. Pero mi Ramira

Le puso de oro y azul;

Que aunque tierna corderilla

El honor la dió coraje.

Mujer 3.ª ¡ Embustes ! ¡ Gazmoñerías !

(Á la que está á su lado.)

Marta. Y eso que llegó el atléite

Cuando ella estaba solita;

Pero luego...

Una voz } ¡ Su excelencia !

dentro. }

(Suenan mamparas.)

Monz. ¡ Su excelencia !

(Abriendo la suya.)

Las mu- } ¡ Arriba ! — ¡ Arriba !

jerés. }

(Murmullos, codadas, confusión.)

Monz. ¡ Orden, orden ! Abrid paso.

¡ Orden ! ¡ Silencio ! En dos filas...

(Se colocan los pretendientes á ambos la-
dos de la puerta : las mujeres en una
fila; los hombres en otra.)

ESCENA VII

EL MARQUÉS, MONZÓN, MARTA,
FONSECA, PRETENDIENTES

(El ministro se coloca de pie junto á la
chimenea y van llegándose á él los pre-
tendientes.)

Fons. (¡ Eh ! Le hablaré después que haya
Despachado á esa cuadrilla.)

(Se separa á un lado y habla aparte
con Monzón.)

Homb. 1.º No desestime vucencia

(Entregando al ministro su memorial. To-
dos hacen á su tiempo lo mismo.)

Esta súplica. Es la quinta.

Marq. Ya os conozco. No hay vacantes...

Homb. 1.º Sí, señor; una en Coimbra,
De oficial cuarto...

Marq. Está bien.

Como ya no esté provista,
Se os dará.

Homb. 1.º (Fecha atrasada...

Y yo me quedo *per istam.*) (Vase.)

Homb. 2.º Señor, cargado estoy ya

De razón y de familia.

Soy cesante...

Marq. ¿ Desde cuándo?

Homb. 2.º Un año hará por ceniza.

Marq. Yo no era ministro entonces.

Esa fecha es muy antigua

Para el siglo en que vivimos.

Homb. 2.º Me hicieron una injusticia.

Marq. ¿ Y yo la he de reparar

Con otra?

Homb. 2.º Yo no decía...

Marq. Tened paciencia. Veremos... —
¿ Vos...? (Al hombre 3.º)

Homb. 2.º (No hay remedio. ¡ Me ar-
chiva !) (Vase.)

Homb. 3.º Yo soy el recomendado

(Bajando la voz.)

Del marqués de Alga-florida...

Marq. ¡ Ah ! Sí...

Homb. 3.º Me ha dado expresiones
Para vos, y esta esquelita...

(Se la da.)

Marq. Dadme... Celebro... (Con éste

Es más fácil la salida.)

Dad un recado al marqués,

Y á los tres ó cuatro días

Él os dará mi respuesta.

Homb. 3.º Por supuesto...

Marq. (Negativa.)

Por supuesto...

Homb. 3.º Dios os guarde. (Vase.)

Marq. Abur. (¡ Á mí con epístolas !)

Homb. 7.º Aquí presento á vucencia

Este plan...

Marq. ¡ Oh ! ¿ Proyectista?

Homb. 7.º Sí, señor. Soy consumado

En mineralogía y química.

Marq. Sea en buen hora.

Homb. 7.º Y prometo,

Si el gobierno me anticipa

Cuatro millones de reis,

Descubrir en mi provincia...

Marq. ¿ Alguna conspiración?

Homb. 7.º Un venero de platina.

Marq. ¿ Y pedís cuatro millones

De reis?

Homb. 7.º ¡ Oh ! Se necesitan

Para las primeras obras...

Marq. (No valdrá tanto la mina...

Si la encuentra.) Os llamaré

Cuando haya en tesorería

Fondos sobrantes. (Primer

Se comerá la polilla

Tu proyecto.)

Homb. 7.º Sin embargo,

Pase vucencia la vista

Por ese escrito, y verá

Las brillantes teorías...

Marq. Yo estoy por lo positivo.

Homb. 7.º Pero...

Marq. ¡ Oh Dios ! ¡ Qué pesadilla !
(Entre dientes.)

Homb. 7.º Yo haré...

Marq. Hay otros esperando,

Y aquí no estáis de visita.

Permitid...

Homb. 7.º (¡ Por no escucharme

Se pierde la monarquía !) (Vase.)

Homb. 8.º No quiero ser importuno,

Que vucencia está de prisa.

Ahí está mi memorial.

Obre vucencia en justicia,

Y ¡ salud ! (Vase.)

Marq. (Le atenderé.

(Doblando el memorial.)

Su franqueza me cautiva.)

Homb. 9.º Si vucencia no me emplea...

(Con tono de amenaza.)

Marq. ¡ Cómo !...

Homb. 9.º No me ando en chiquitas.

Me pego un tiro. (Vase.)

Marq. (¡ Demonio !

Pero, en fin, peor sería

Que me lo pegase á mí.)

Homb. 5.º Señor, yo soy periodista...
 Marq. Sí; ya me consta...
 Homb. 4.º Y acérrimo Defensor de las doctrinas Del ministerio.
 Marq. Lo mismo Al de antaño defendíais.
 Homb. 5.º Es verdad, mas cura el tiempo Los yerros de la política.
 Marq. ¿Qué queréis?
 Homb. 5.º Un sueldecito... La suscripción es mezquina...
 Marq. Justo castigo de Dios Al crimen de apostasía.
 Homb. 5.º ¿Y sois vos quien lo decís? ¡Ingratitud inaudita!
 Marq. No quiero camaleones.
 Homb. 5.º Pues os haré la más rígida Oposición...
 Marq. No os creerán.
 Homb. 5.º Mojaré en sangre, no en tinta, Mi pluma. (Vase.)
 Marq. Es arma embotada Que ya ni corta ni pincha.
 Homb. 4.º Yo, señor, aunque cesante, No tengo horror á la vida Como el otro majadero Que iba á hacer la tontería De matarse. Haced de modo Que yo vuelva á mi oficina, Ó desde hoy soy comensal De vucelencia ilustrísima.
 Marq. No como en casa.
 Homb. 4.º No importa. Yo os sabré seguir la pista, Y vos que sois tan galante No me haréis la grosería De rehusarme un cubierto.
 Marq. ¡La ocurrencia es peregrina! Nuevo modo de sitiar Por hambre.
 Homb. 4.º Mi artillería Es esa.
 Marq. Á tal embestir No hay plaza que no se rinda. Id con Dios. Mañana mismo Cesará la cesantía. (Vase el hombre 4.º)
 Marq. Vos, señora... (Á la mujer 1.ª)
 Mujer 1.ª Yo no traigo Memorial, ni estas amigas Tampoco. Viudas y huérfanas, Todas una cosa misma Pedimos : dinero, pan; Y pues nos sobra justicia, No pidáis más expedientes

Que estas caras afligidas.
 Mujer 2.ª Diez y ocho meses nos deben.
 Mujer 3.ª Tened de estas pobrecitas Compasión...
 Mujer 4.ª ¡Una mesada!
 Todas. ¡Piedad! ¡Piedad!
 Marq. Pero, hijas, Si no hay fondos... Un poquito De paciencia. Me lastima Vuestra suerte, pero...
 Mujer 3.ª Vamos, Que si ponéis vuestra firma...
 Marq. ¿Qué importa que yo la ponga Si están las arcas vacías?
 Mujer 4.ª ¡Señor!...
 Marta. ¡Basta, sexo débil! (Con acento grave y varonil.)
 Esas lágrimas me irritan.
 Marq. ¿Eh? ¿Quién es ese insolente?... (Encarándose hacia donde suena la voz.)
 Marta. Yo.
 Marq. (¡Marta! Dios nos asista.)
 Marta. No supliquéis á un tirano.
 ¡Valor! ¡Constancia! ¡Energía!
 Mujer 1.ª Tiene razón. ¡Qué nos paguen!
 Todas. ¡Que nos paguen!
 Fons. ¡Como gritan!
 Marq. ¡Silencio! No me obliguéis...
 Todas. ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!
 Fons. ¡Qué sarracina!
 Marq. Yo hablaré con el ministro De Hacienda...
 Mujer 2.ª ¡Excusas!...
 Marta. ¡Mentiras!
 Unas. ¡Pan! ¡Pan!
 Otras. ¡Que nos matan de hambre!

ESCENA VIII

EL MARQUÉS, FONSECA, MONZÓN, MARTA, MUJERES, SOUZA, OFICIALES, ESCRIBIENTES, PORTEROS

Marq. ¡Despejad!
 Marta. ¡Así, hijas mías! Firmes... y ¡viva el escándalo!
 Marq. ¡Echad á esa foragida! Llevadla á una cárcel... (Los porteros se disponen á obedecer, y el arrojo de Marta los detiene.)
 Marta. ¡No! Primero han de hacerme trizas. Defendedme, compañeras. No abandonéis á esta víctima

De la castidad... filial.
 Mujer 1.ª ¿Y quién tendrá la osadía De poner cobardes manos Sobre ancianas desvalidas?
 Marta. ¡Que vengan! Uñas tenemos Y dientes de hambre canina.
 Unas. ¡Guerra!
 Otras. ¡Dinero!
 Otras. ¡Socorro!
 Marq. ¡Basta!
 Mujer 1.ª Ó no salimos vivas, Ó nos pagan.
 Marq. Bien. Mañana, Aunque venda mi bajilla.
 Marta. ¡Hoy ha de ser!
 Todas. ¡Hoy!
 Souza. ¡Señoras!
 Fons. Por las ánimas benditas...
 Monz. Corred; llamad á la guardia. (Á un portero.)
 (Vase el portero. Todos procuran aplacar á las mujeres.)
 Marq. (¿Por dónde me escaparía?...)
 (Yéndose.)
 Mujer 6.ª ¡Que se va!
 Mujer 2.ª ¡Guerra!
 Marta. ¡Arañadle!... (Las mujeres se disponen á la embestida sin poderlas contener los hombres. Fonseca da un salto y se pone al lado del marqués.)
 Fons. Á defenderos me obliga La gratitud. ¡Alto ahí! (Su grito restablece el silencio.)
 ¿Sois mujeres, ó sois víboras? El marqués está inocente, Que no es ave de rapiña. (Murmullo sordo de las mujeres.)
 Marq. (¡Oh qué idea!) Yo deseo Dar remedio á vuestras cuitas, Pero el nuevo pagador Es un hebreo agiotista, Y aunque reciba dinero Para las clases pasivas, Yo recelo...
 Mujer 1.ª ¡Se lo come!
 Varias } ¡Nuestra sangre!
 muj. }
 Otras. ¡Nuestra vida!
 Marq. Ahora bien; ¿es el ministro Quien merece esa ojeriza, Ó el pagador... que no paga?
 Todas. ¡El pagador!
 Marq. Pues, malditas, (Mostrando á Fonseca.) Ahí tenéis al pagador.

Saciad en él vuestras iras.
 (Las mujeres embisten á Fonseca, y aprovechando la ocasión entra rápidamente el marqués en su despacho. Los oficiales, porteros, etc., todos rien, á excepción de Fonseca y Monzón. Llegan el sargento y ocho soldados.)

ESCENA XI

FONSECA, MONZÓN, MARTA, MUJERES, SOUZA, OFICIALES, ESCRIBIENTES, PORTEROS, EL SARGENTO, SOLDADOS

Fons. ¡Embuste!
 Mujeres. ¡Traidor!
 Otras. ¡Á él!
 Fons. ¡Soldados!... ¡Monzón!... ¡Arpias!
 Monz. Dejadle, que está inocente.
 Sarg. ¡Apartad!
 (La guardia pone en salvo á Fonseca y separa no sin trabajo á las mujeres.)
 Fons. ¡Vaya una risa (Á los oficinistas, que siguen riéndose.) Impertinente y bestial. Que me da dolor de tripas! (Se redoblan las carcajadas.)
 Mujer 5.ª ¡El que nos daba bombones!
 Fons. ¡Y así me pagáis, inicuas!
 Mujeres. ¡Perro!... (Queriendo acometer de nuevo á Fonseca.)
 Souza. Haced vuestro deber, Sargento.
 Fons. ¡Y á la oficina Los bufones, ó desnucos Al primero que se ría!
 Sarg. ¡Afuera!
 Souza. ¡Adentro!
 (Á los de la secretaría, y todos entran en ella siguiendo á Souza.)
 Mujeres. ¡Sayones! (Á los soldados.)
 Marta. ¡Oh atrocidad! ¡Oh ignominia! (Con tono declamatorio.)
 Esas armas que la patria, Ciudadanos, os confía Para amparar á los débiles Contra tiranos califas, ¿Las volvéis contra nosotras Y equivocáis la consigna? ¡Defendednos! ¡Rebelaos! ¡La constitución pelagra! ¡La patria se hunde!
 Sarg. ¡Ea, basta!

¡ Afuera! Aquí no se chilla.
Monz. ¡ Afuera!
Fons. ¡ Vayan á hilar!
Sarg. ¡ Calen... arr!
(Los soldados calan bayoneta.)
Mujeres. ¡ Virgen santísima!
(Huyendo.)
Mujer 5.ª ¡ Yo no he sido! ¡ Yo no he sido!
Otras. ¡ Huyamos!
Otras. ¡ Por Dios!
Marta. ¡ Gallinas!
 ¡ Dejarme sola! Mal haya
 Quien de mujeres se fia.

ESCENA X

MONZÓN, FONSECA

Fons. ¡ Gracias á Dios! ¡ Qué guarduñas!
 ¡ Y á mí, que soy malva...!
 Si el sargento no me salva,
 Hoy expiro entre sus uñas.
Monz. ¡ Qué furias! ¡ Qué rebelión!
 Yo me marcho, que esto es serio.
 Cual si hubiera sido á mí.
Fons. Un poco menos, Monzón.
 Mas yo, que mi propia renta
 No administro, ¡ pagador
 Del ministerio! ¡ Qué horror!
 El marqués me dará cuenta...
Monz. Ya veis; en apuro tal..
Fons. ¡ Conmigo inocente pega
 Y al brazo seglar me entrega
 De una legión infernal!
Monz. Ha sido una chanza.
Fons. ¿ Chanza?
 No: sino atroz despotismo...
Monz. No os conoce...
Fons. Por lo mismo
 Choca más la confianza.
Monz. Ya os dará satisfacción...
Fons. Si no estuviera al despacho
 El destino del muchacho,
 Le juro...

ESCENA XI

FONSECA, MONZÓN, MARTÍN

Mart. ¡ Monzón!... ¡ Monzón!
(Entra acelerado.)
Monz. Sudas..., corres como un gamo...

¿ Qué ocurre?...
Mart. Voces tremendas...
 Hay grupos... Cierran las tiendas...
Fons. ¿ Jarana?
Mart. ¿ Dónde está mi amo?
Monz. En su despacho.
Mart. Entro, pues,
 Que quizá no sabe nada.

ESCENA XII

FONSECA, MONZÓN

Monz. ¡ Nos faltaba una asonada
 Para fin del entremés!
(Se asoma al balcón.)
Fons. Y en una noche tan fresca
 ¿ Qué diabólico proyecto...?
Monz. Venid.
(Se asoma Fonseca.)
 ¿ Oís?
Fons. Con efecto.
 Se oye á lo lejos la gresca...
 Yo me marcho, que esto es serio.
Monz. Esperad...
Fons. Cuando hay bullangas,
 Monzón, no se cogen gangas
 En dónde está el ministerio.
 Adiós. Guardemos el bulto...
 Cerca voy.
Monz. ¡ Triste de mí!
Fons. Yo volveré por aquí
 Si se apacigua el tumulto.
Monz. Ya sale Martín.

ESCENA XIII

MONZÓN, MARTÍN, EL MARQUÉS

Monz. ¿ Qué ha dicho?
Mart. ¡ Nada! ¡ Se ríe!
Marq. Martín.
(Saliendo de su despacho con un pliego.)
Monz. ¡ ¡ Reirse cuando hay motín!
 Vaya, que es raro capricho.)
Marq. Á la condesa este pliego,
 Volando.
Mart. Estará asustada...
Marq. ¡ Bah! Dila que eso no es nada.
Mart. Bien.
Marq. Que duerma con sosiego.

ESCENA XIV

MONZÓN, EL MARQUÉS

(Óyese vocear confusamente á lo lejos.)
Monz. ¡ Señor! ¿ No oís el bullicio?
 Si aquí la chusma se encaja...
Marq. (El barón es una alhaja.)
Monz. ¡ Jesús, que día de juicio!
 Ved que cunde el movimiento
 Por las calles y las plazas.
 Mirad... Eso tiene trazas...
Marq. ¿ De qué?
Monz. ¡ De un pronunciamiento!
(Acuden azorados Almeida, Souza y demás oficiales y dependientes.)

ESCENA XV

EL MARQUÉS, MONZÓN, ALMEIDA, SOUZA, OFICIALES, ESCRIBIENTES, PORTEROS

Todos. ¡ Señor!...
Marq. ¿ Qué es esto? ¿ Qué es esto?
(Enojado.)
Alm. ¿ No sabéis la novedad?...
 Se amotina la ciudad...
Marq. ¿ Y qué? ¡ Todos á su puesto!
 No os asuste la canalla
 Pagada por don Miguel,
 Que la guarnición es fiel
 Y hay repuesto de metralla.
Alm. Pero, señor, yo contemplo...
Marq. No hay contemplación que valga.
 ¡ Á trabajar! Nadie salga;
 Nadie. Yo os doy el ejemplo.
(Se vuelven por donde vinieron, murmurando unos entre sí, y otros encogiéndose de hombros.)

ESCENA XVI

EL MARQUÉS, MONZÓN

(Se oye mucho más cerca el tumulto y algunos tiros.)
Monz. ¡ Un tiro! ¡ El cielo nos traiga
 Á puerto de salvación!
 ¡ Escuchad!...

Voces. ¡ Traición! — ¡ Traición!
(Dentro.)
Otras. ¡ Caiga el ministerio! — ¡ Caiga
Monz. Se va á hundir el hemisferio.
 El pueblo está encarnizado...
Marq. (Esto ya no es lo tratado.)
Voces. ¡ Caiga, caiga el ministerio!
(Dentro.)
Marq. (Pero el barón ¿ á qué espera?...
 No sé qué pensar...)
Monz. ¡ Qué infierno!
Mujeres. ¡ Libertad! ¡ Muera el gobierno!
(Dentro.)

¡ Caiga el ministerio!
Homb. } ¡ Muera!
y Muj. } *(Dentro.)*
Monz. ¿ También entran en la danza
 Mujeres? ¡ Ay, San Fulgencio!
(Cesan de pronto los tiros y los gritos.)
Marq. ¡ Qué repentino silencio!
 (Recobremos la esperanza.)
Monz. No os fiéis porque han callado.
 Harto será que esa calma
 No anuncie, marqués de mi alma,
 Un horroroso nublado.
Marq. ¡ Bien! Ha triunfado el barón,
(Después de una breve pausa.)
 Y la chusma fugitiva...
Voces. ¡ Que viva la reina! — ¡ Viva! —
 (Dentro, más distantes. Las últimas se perciben apenas.)

¡ Viva la constitución! —
 ¡ Viva! — ¡ Viva!...
Monz. ¡ Que me place!
 Eso ya tiene otra cara.
 Pero, señor, ¿ quién pensara
 Que tan feliz desenlace...?
Marq. Dadme sombrero y bastón.
 (Á Monzón, y éste entra en el despacho del ministro.)
 Ya la frente alzo serena.
 Voy á dar la enhorabuena
 Á su majestad...

ESCENA XVII

EL MARQUÉS, EL BARÓN

Marq. ¡ Barón!
(Dándole la mano.)
 Decidme...
Barón. Todo está en calma.
Marq. ¡ Cuánto os debo!
Barón. No, señor;

Á mí, nada...

Marq. Este favor
Vivirá eterno en mi alma.

Barón. Perdonad: yo no os oculto,
Marqués, lo que ha sucedido.

Marq. Pues decid...

Barón. La reina ha sido
Quien ha aplacado el tumulto.

Marq. ¡Eh! Reservad la modestia
Para el lenguaje de oficio,

Mientras yo os premio el servicio...

Barón. No os toméis esa molestia.
(*Vuelve el portero con el sombrero y el
bastón, y los toma el marqués.*)

Marq. ¡Cómo!...

Barón. La reina, os repito,
Lo ha hecho todo, y satisfecho
El pueblo...

Marq. Pero ¿qué ha hecho?

Barón. ¡Qué! ¿no escuchásteis el grito...

Marq. El coche.

(*Á Monzón, y éste sale por la puerta de la
derecha.*)

Hablad sin misterio.

(*Al barón.*)

Barón. Viendo que el actual no gusta,
Promete María augusta

Nombrar otro ministerio.

Marq. ¿Qué decidis? ¿No armásteis vos
El motín?...

Barón. (Ya está convulso.)
Sí; pero dado el impulso...

¿Qué os diré? ¡Estaba de Dios!...

Marq. ¡Del diablo!

Barón. Tomó otro rumbo
El popular somatén,

Y mi plan...

Marq. ¡Estamos bien!
Creí triunfar, ¡y sucumbo!

Barón. No temáis. En el portal
Segura escolta os espera,

Por si hay algún calavera...

Marq. Mas ¿qué accidente fatal...?

Barón. Se hizo demasiado serio
El tumulto popular.

Dieron todos en gritar:

« ¡Caiga, caiga el ministerio!... »

Marq. ¡Oh!...

Barón. ¡Y allí fué la de Dios
Cuando vi llegar un grupo

De viejas, y el pueblo supo

Que se quejaban de vos!

Marq. ¡Ah! ¡Las viudas!...

Barón. Desde entonces

Ya no hubo freno ni valla;

Ya era inútil la metralla,

Y los sables, y los bronces.

Más de cien mil insurgentes...

Marq. ¡Nuevo ministerio!

Barón. Si.

La reina lo ha dicho.

Marq. ¡Así

Me sirven mis dependientes!

Barón. ¡Si estáis desacreditado!...

Ya lo dije acá *inter nos*.

Y, en fin, yo no os sirvo á vos;

Sino á la reina, al Estado.

Marq. ¡Qué audacia! Su majestad

Sabrà de mi boca quien

Sirve mal y sirve bien.

Vuelo á sus pies...

Barón. Escuchad.

Bueno será que de paso

Llevéis vuestra dimisión.

Marq. Eso no. Tengo tesón.

Ni la reina haría caso...

Barón. En colchón de plumas lleno

Podéis caer si me oís;

Pero si vos preferís

Caer sobre duro..., ¡bueno!

Marq. ¿Á quién fía la Corona

La formación de ese nuevo

Gabinete?

Barón. No me atrevo...

Marq. ¡Vaya!

Barón. Á mi indigna persona.

Marq. ¡Ah! ¿Luego habéis conspirado

Por vuestra cuenta esta noche?

¡Qué horror!

Monz. Os espera el coche.

(*Entrando.*)

(*Se queda á una distancia respetuosa.*)

Barón. Nunca lo ajeno he jugado.

Marq. ¿Y tenéis la presunción

(*Á media voz, y el barón contesta del mismo
modo.*)

De suplantarme?...

Barón. Así es.

Todos tenemos, marqués,

Nuestro poco de ambición;

Y sería un desatino

Con honores de simpleza

Arriesgar yo mi cabeza

Por laurear la del vecino.

Marq. Muy pronto cantáis victoria.

De vuestro orgullo me río,

Que en la recitud confío

De María de la Gloria.

Guardé Dios al arrogante;

Al de la alta policía.

(*Yéndose. Monzón le abre la mampara.*)

Mañana será otro día.

Barón. (Mañana serás cesante.)

ESCENA XVIII

EL BARÓN, MONZÓN

Barón. (¡ Tanto amor á la poltrona!

Tendrá en la mano el decreto

De destitución airada,

Y el pobre no ha de creerlo

Todavía. — Pero yo,

Que le critico severo,

Tras de haberle derribado

Sin reparar en los medios,

¿Tendré menos afición

Á las riendas del gobierno?

¿Las empuño por ventura

Todavía? Otro más diestro

Se pudiera aprovechar

De mi afán y mis desvelos. —

¡Ah! Volvamos á palacio.

Son preciosos los momentos.)

(*Vase por la puerta de la derecha sin cui-
darse de Fonseca, que entra por ella al
mismo tiempo y le hace reverencia.*)

ESCENA XIX

FONSECA, MONZÓN

Monz. ¿De cuándo acá saludáis
Con tan profundo respeto

Al barón?...

Fons. Pues ¿no sabéis

Lo que sabe todo el pueblo?

Monz. ¿Qué hay?...

Fons. Es el hombre del día.

Monz. ¡El hombre del día!

Fons. Miento.

Es el hombre de la noche.

Monz. ¡Qué escucho!

Fons. Está en candelero.

Tendrá plaza, de seguro,

En el gabinete nuevo.

Yo lo sé de buena tinta.

Monz. Con que ¿cayó el ministerio?

Fons. Sí. ¡Y un portero mayor

No lo sabe! Eso es ya viejo.

Monz. ¡Voto á bríos Baco!...

Fons. Mañana

Será tal vez jefe vuestro.

Monz. ¡Pecador que no le abrí

La mampara! Y aun por eso

Al salir de aquí el marqués

Llevaba tan agrio el gesto,

Y el barón se sonreía...

Mas como hablaban tan quedo...

¡Qué diablo!... ¿Con que otro jefe?
Cero, y van mil y doscientos.

Fons. Harto me pesa, que ya

Solté parte del dinero,

Y el empleo del muchacho

Se me va á volver, lo temo,

Agua de cerrajas.

Monz. No;

Que si aprovecháis el tiempo

Aun os queda una esperanza.

Fons. ¿Qué esperanza?

Monz. El testamento.

Fons. Decís bien. Por esta noche

Aun tiene vida el enfermo.

Monz. Pues.

Fons. Y, además, los ministros

Son hombros de privilegio

Que siempre mueren en gracia...

Y testan después de muertos.

ACTO QUINTO

La decoración del acto tercero.

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS

(Entrando.)

¡Ni un portero para abrirme
La mampara! ¡Qué insolente
Canalla ruin! No lo extraño.
Ya por cesante me tienen,
Y con el nuevo ministro
Temerán comprometerse.
Yo les juro que si logro
Afirmarme en el bufete...
Y quizá... ¿Quién sabe?... Anoche
Me recibió como suele
La reina, muy afectuosa,
Y aunque puse reverente
Mi dimisión á sus pies,
Puede ser que no la acepte.
En el *Diario oficial*
Ningún decreto aparece,
Ni un solo renglón que anuncie
Mudanza de gabinete.
De crisis más apuradas
Ha salido muchas veces
Sano y salvo un ministerio,